

Desaparece una figura singular que conjugó con profunda originalidad los valores de la tradición y del vanguardismo

El poeta Josep Vicenç Foix falleció ayer en su domicilio de Sarrià, un día después de cumplir 94 años. La muerte, debida a un paro cardíaco, le llegó de forma

tranquila y sin producirle apenas dolor, cuando se disponía a celebrar, por segundo día consecutivo, su aniversario. El féretro del escritor fue trasladado por la

noche al Palau de la Generalitat. Se rezó un responso frente a la capilla de Sant Jordi, mientras el president Pujol, el Consell Executiu en pleno y el presidente del

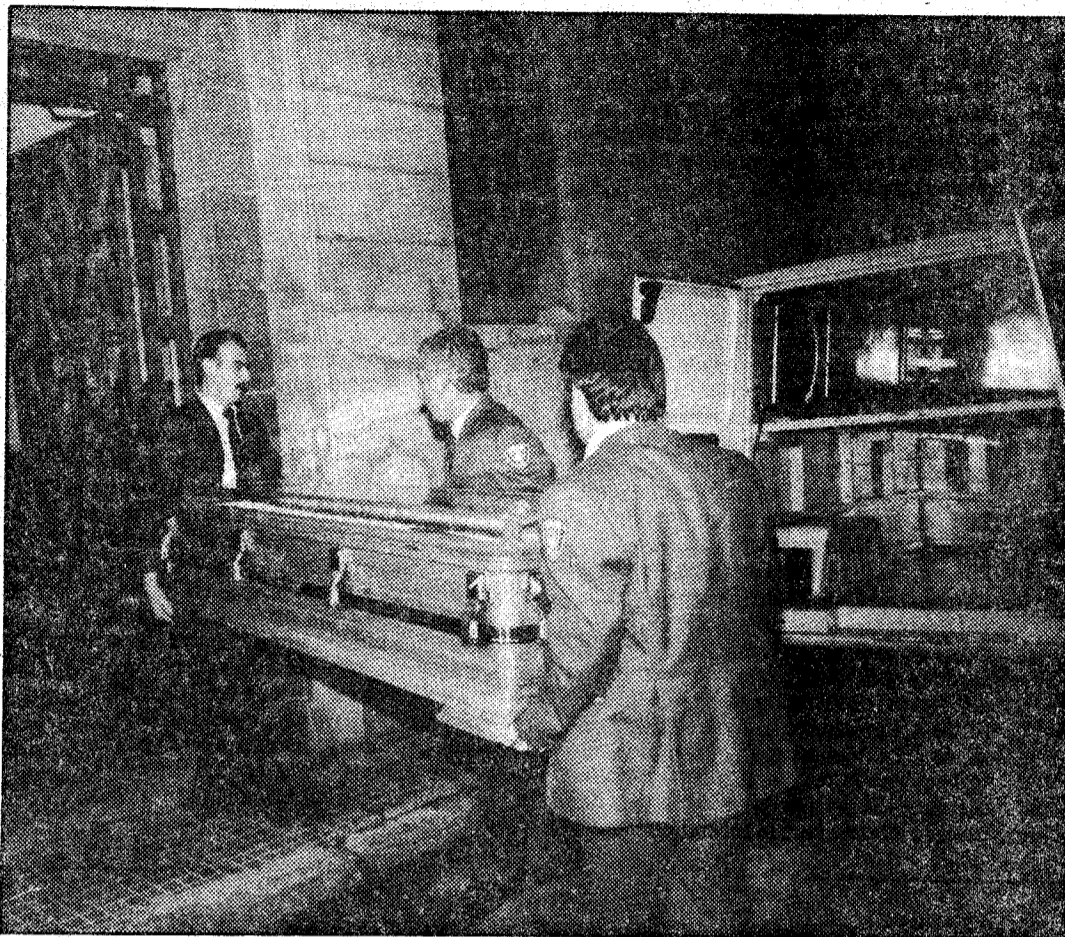
Parlament rendían honores al féretro, cubierto con una bandera catalana. La capilla ardiente fue instalada en el Saló de Sant Jordi, donde quedó abierta

al público hasta medianoche. El túmulo podrá visitarse también esta mañana. El acto del sepelio será esta tarde en la parroquia de Sant Vicenç de Sarrià.

Josep Vicenç Foix murió ayer a los 94 años de edad

Plácidamente, sin traumas, le llegó ayer la hora de la muerte al poeta Josep Vicenç Foix, durante una comida familiar en la que celebraba sus 94 años, cumplidos el día anterior. Un paro cardíaco fulminante fue la causa del fallecimiento. Sobre las 3 de la tarde, poco antes de sentarse a la mesa, el escritor sintió dolor en la espalda, pero éste desapareció después de unas fricciones que le hizo una de las primas. El poeta pareció recuperarse y se sentó disponiéndose a comer, pero el dolor reapareció y Foix se fue quedando adormilado. Sus parientes lo trasladaron entonces a la cama, donde, según explicó su primo Joan Marsà, intentaron hacerle la respiración artificial, que no evitó el desenlace.

En el momento de la muerte estaban con el poeta cinco de sus primos, así como su anciana sirvienta Gaudiosa, una burgalesa de 79 años que acompañaba al escritor desde hacía siete lustros y que ayer se hallaba visiblemente afectada. El fallecimiento fue certificado por uno de los médicos que atendían a Foix, el doctor Joan Alsina i Bofill. Posteriormente se personó en la casa el doctor de cabecera, Jaume Padrós. "Era una muerte previsible a causa de su avanzada edad —declaró el doctor Padrós, cuyo padre, el también doctor Rafael Padrós, ya fue médico de Foix, así como gran amigo de su familia.



Empleados municipales introducen el féretro en el furgón, ante la puerta del domicilio del poeta, en Sarrià

Los primos y sobrinos del escritor indicaron que Foix no había tenido una muerte dolorosa, sino que el tránsito se había producido "de forma tranquila, feliz". Foix tenía por costumbre desdoblarse la celebración de su cumpleaños en dos jornadas ya que, por falta de espacio físico en la casa, no era posible reunir el mismo día a toda la familia. El miércoles celebró una primera comida con algunos de sus primos y ayer lo hacía con otro grupo de ellos.

El pequeño comedor de su domicilio (en el tercer piso del número 9 de la calle de Setantí) estaba repleto de ramos y centros de flores. Encima de la mesa, frente a un gran tapiz de Miró que preside la estancia, doce rosas rojas. A los lados, macetas con gladiolos, claveles y tulipanes, cuyo simbolismo había cambiado repentinamente de significado.

También fueron muchas las llamadas y felicitaciones que recibió el poeta en su aniversario. El

president Pujol le envió una carta, que emocionó al poeta, el cual pidió que se le enmarcara. Su texto era el siguiente: "No como simple protocolo, sino con todo el gozo o felicitación por vuestros gloriosos 94 años. Y digo gloriosos porque sé que mantenéis la fuerza espiritual e intelectual que es una de las virtudes de vuestra obra. Hace muchos años, pude leer vuestros escritos sobre política nacional de Cataluña, que hoy mantienen frescor y vigencia. Como presi-

dente de la Generalitat, quiero agradecer vuestra lección humana, literaria y política y os hago llegar mi admiración y mi afecto".

"El día de su aniversario, el poeta estuvo contento y emocionado —comentó a este diario una de sus primas—. Estuvo acompañado de familiares y amigos hasta cerca de la una de la madrugada. Ayer se levantó tarde, como tenía por costumbre, y hasta la hora de comer se sintió normal.

Reposará en el cementerio de Sarrià

Durante toda la tarde de ayer no cesaron las llamadas en el domicilio de Foix. El president de la Generalitat y el conseller de Cultura llamaron personalmente para dar el pésame a los familiares. Entre las personas que acudieron al piso de la calle de Setantí —donde Foix vivía desde hacía cincuenta y tres años— figuran el concejal del distrito quinto, Félix Amat; el coordinador de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, Pep Subirós; la directora general de Política Lingüística, Aina Moll, y el director general de Difusión Cultural, Albert Manent, así como el lingüista Josep Roca Pons y el escritor Joan Triadó.

A primeras horas de la noche, el cuerpo del poeta fue trasladado al Palau de la Generalitat, en cuyo Saló de Sant Jordi quedó instalada la capilla ardiente, poco antes de las diez. Recibieron el féretro el president Pujol y el Consell Executiu en pleno. El túmulo estará expuesto en el Palau durante toda la mañana de hoy. El acto del sepelio tendrá lugar a las 4 de la tarde en la parroquia de Sant Vicenç de Sarrià. Foix recibirá sepultura en el cementerio de Sarrià, donde reposan sus padres y sus dos hermanas, Carolina y sor Isabel.

Biografía

Josep Vicenç Foix i Mas nace el 28 de enero del año 1893, en el municipio de Sarrià. Su padre, Josep Foix i Ribera, oriundo de la comarca de Solsona, era un cazador que se trasladó a Manresa, donde aprendió el oficio de pastelero. La madre, Paulina Mas, era natural de Manresa. Foix asiste a una escuela pública de Sarrià desde los cuatro años. A los ocho años publica, manuscrito, un facsímil del diario "El Català". Ingres a los nueve años en el Institut Tècnic d'Ensenyament Secundari de Barcelona y pasa más adelante al Col·legi Ibèria, de Gràcia.

Publica sus primeros cuentos el año 1903 en la revista infantil "El Patufet". El año 1910 ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona, carrera que abandona a mitad del segundo curso, para entrar a trabajar en la pastelería de su padre, con los años la famosa "Foix de Sarrià".

1917 es el año de su debut como periodista en "La Revista", donde aparecerán los primeros versos de Foix. También colaborará en la revista "Troços", que dirigirá en 1918, cambiando la grafía de la cabecera por la de "Trosos". Publicará algunos escritos en una revista de Sarrià, "La Consola" (1919-1920).

La Peña del Colón, vigente durante los años 1929-1936, distinguió la figura de Foix y sus contentos, todos de claras tendencias surrealistas: Dalí, Miró, Gasch, Masoliver, Diaz-Plaja, Montanyà, Gomis y Sindreu. Foix y Josep Carbonell i Gener fundan el año 1921 "Monitor de les Arts i de les Lletres". Foix practica deportes tales como el tenis —fue socio de la Real Sociedad de Tenis Pompeya—, y la aviación —miembro fundador y decisivo impulsor del Aeroclub de Cataluña.

Silencio reflexivo

Estrechamente vinculado al grupo fundacional de Acció Catalana, ingresa en la redacción (año 1922) del diario "La Publicitat". Foix se responsabilizó de las páginas literarias y de arte, agrupadas bajo el epígrafe "Meridians", y en donde popularizó el seudónimo "Fòcius", hasta el año 1936. Colabora en la "Revista de Poesia", "L'Amic de les Arts" y "Quaderns de Poesia". El año 1933 asiste, en calidad de delegado de Cataluña, al Congreso del Pen Club, celebrado en Dubrovnik (Yugoslavia). En 1934 funda la "Revista de Catalunya".

Al finalizar la Guerra Civil, Foix se impuso un silencio reflexivo que durará hasta el año 1946. El año 1961 fue elegido miembro del Institut d'Estudis Catalans.

El 21 de diciembre de 1966 le otorgan el Premio Nacional de Literatura "Jacinto Verdaguer", y el 4 de mayo de 1973, el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes. El 11 de julio de 1980 el pleno del Ayuntamiento le concede la Medalla d'Or de Barcelona, máximo galardón de la Ciudad Condal. El 10 de marzo de 1981, el presidente Pujol le impone la Medalla d'Or, la más alta distinción de la Generalitat. El 16 de julio de 1984 recibe la insignia de la Orden de las Artes y las Letras, concedido por el Gobierno francés. El 1 de octubre de 1984 es investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Barcelona y también por la Universidad Central de Madrid.

Flores de aniversario

Ultimamente, el estado general del poeta era muy bueno. Hace poco, había superado satisfactoriamente un resfriado. Foix decía que había que estar "con el corazón abierto y la cabeza clara" y así estuvo hasta el último momento. Ha tenido la muerte más buena que se puede tener: sin sufrimiento y rodeado de los suyos.

La última fiesta de cumpleaños en Setantí.

"Estaba en auténtica plenitud. Rápido. Agudo. Construía sus frases con la mayor corrección sintáctica. Paladeaba las palabras. E incluso nos dio muestras de su finísimo sentido del humor, cosa que no ocurría a menudo. Nada hacía prever que el final estuviera cerca".

Así recuerda a Foix, Enrique Badosa, amigo personal del poeta y traductor de su obra al castellano. El miércoles, Badosa pasó el día junto a Foix y un reducido grupo de familiares, festejando el 94 aniversario del poeta en su domicilio de la calle Setantí, en Sarrià. La celebración, según recuerda Badosa, se inició después de mediodía, con una comida familiar. A lo largo de toda la tarde, numerosos amigos del poeta desfilaron por el domicilio de la calle Setantí y participaron en una amplia tertulia que giró en todo momento alrededor del poeta.

"Foix —recuerda Badosa— habló con todos y nos hizo vivir una jornada memorable. Estaba muy ilusionado con su cumpleaños y se felicitó por el hecho de tener una salud de hierro y no padecer ningún dolor. Tan solo evocó, aunque ligeramente, con su natural estoicismo, los problemas que le causaba la pérdida de visión, que le había apartado de la lectura hace ya seis o siete años. Sus consideraciones sobre la muerte, que él afrontaba con toda naturalidad, nos dejaron impresionados.

"Foix me había comentado en muchas ocasiones que Ovidio había sido su maestro literario y Marco Aurelio su

maestro moral. Su personalidad estaba impregnada del estoicismo propio de estos clásicos. De ahí que hubiera dejado atrás cualquier preocupación ante la idea de la muerte. Esta realidad última le preocupaba, pero no por lo que tiene de final irreversible, sino como forma de conocimiento. Incluso había superado, en cierta medida, la tentación agnóstica".

Un resumen

"A medida que pasan las horas —prosigue Badosa— me voy dando cuenta que el día de ayer (por anteayer) fue una especie de resumen de todos los días que he pasado junto a Foix, desde que le conocí, en mis tiempos de universitario, hace ya unos cuarenta años, hasta sus últimas horas, pasando por tantas charlas, tantos paseos y las innumerables y habituales cenas de los domingos por la noche. Foix nos agasajó al cumplir 94 años con su extraordinaria y exquisita personalidad; superó, como en pocas ocasiones, esa timidez que le impedía demostrar todo el cariño que sentía por quienes le rodeaban; practicó, como tenía por costumbre, esa capacidad suya para hablar con distanciamiento de los temas profundos, y con tono irónico de aquellas cosas que le rodeaban; y se mostró, en todo momento, alegre y confiado. Su desaparición, dolorosa para todos, es particularmente dura para quienes veíamos en él una figura paternal, tanto en lo literario como en lo personal".

LL. M.

"Dejadme solo, soy muchos..."

—Deixeu-me sol, que só molts...

No acostumbra Foix a recordar sus versos, pero cuando lo hace parece iluminar decisivamente la conversación.

Llegaba yo de Venecia, donde había asistido a los actos del Centenario de Ezra Pound y, de paso para Nueva York, me había acercado a saludar al Maestro.

Le había encontrado lúcido como siempre, ávido de conversación y complacido por la entrega del último Premio que le había sido concedido.

Y de pronto la conversación nos había llevado, no sé por qué caminos, a las máscaras del escritor —quizá seguíamos hablando del Pound veneciano— y Foix había recordado uno de sus versos:

—Dejadme solo, soy muchos...

Sí. Hay muchos Foix. Hay un Foix futurista —más influido por los manifiestos que por los poemas de Marinetti, pero de quien, sin duda, recibe las "parolibere"; un Foix dadaísta —que asume especialmente el segundo manifiesto "dadá" de 1918, el año que data decisivamente su libro de libros; un Foix cubista contemporáneo de la experimentación de Gris, de Picasso y de Braque, en el París cercano; un Foix surrealista, amigo íntimo de Dalí, al que acompaña en la célebre conferencia del Ateneo de Sitges —en 1928— con J. Carbonell y Sebastià Guasch, en la que se insta la abolición del barrio gótico barcelonés, de la sardana y del regionalismo...

También está el Foix director de la página literaria de "La Publicitat", en la que escribe con su nombre, con el de Fòcius y con otros seudónimos; así como el Foix de la Generación de 1927, en su vertiente catalana, a la que se incorpora publicando este año su "Gertrudis" y el Foix de la Generación de 1936, ya que precisamente en esta fecha debía haber aparecido su primer libro de sonetos "Solo, y doliente" ("Sol, i de dol") que no se editará hasta 1947, publicando dos años más tarde "Las irreales omegas" ("Les irreals omegues"), lo que le convierte en cierto modo, en un poeta más de nuestra Generación del Medio Siglo, quizás el más juvenil de todos nosotros, ya que los demás habíamos sesuda y desgraciadamente superado el tono vanguardista que en él continuaba alentando —y que congregaba a su alrededor a los pintores del "Dau al Set", mucho más alertados que nosotros, los escritores, a las posibilidades de un experimentalismo, que parecía condenado por el aislamiento forzado, en nuestra Barcelona provinciana...

Desde el "Je c'est un autre" de Rimbaud —que a propósito de Foix adujera Gabriel Ferrater— el sino del poeta contemporáneo ha sido el de multiplicarse, el de ser otro, u otros, tanto en las "Personae" poun-

dianas, como en los heterónimos de Machado o de Pessoa o en las máscaras de Rilke o de Wallace Stevens.

Foix, estricto contemporáneo de todos ellos, extrema esta multiplicidad, que se convierte en una de sus características más acusadas, hasta poder decirse de él —como lo ha hecho Pere Gimferrer, uno de sus máximos exégetas— que "Como Pessoa en Portugal, Foix en Catalunya ha sido, más que un escritor, toda una literatura..."

Hoy la literatura catalana florece con vigor y es ahora cuando podemos comprender la diferencia que en ella ha supuesto el paso de Foix por nuestras letras. Porque Foix se constituyó en vigilante de su evolución, corrigiendo, cuando fue necesario, su rumbo. Y por otra parte se erigió también en antena privilegiada, que recogiera todos los ismos europeos de su tiempo acomodándolos a una literatura necesitada de renovación y puesta al día —misión que se impusieron los distintos Foix, que someramente hemos identificado (...).

Hace medio siglo —el 1 de junio de 1935— afirmaba Foix que el poeta busca la verdadera realidad, lo suprarreal, lo real integrado.

A través de sus libros, espejos multiplicadores y metamórficos, el poeta no ha hecho otra cosa que ahondar en esta realidad para ir ofreciéndonos, en un "collage" infinito, los destellos que podían darnos fe de su total dimensión.

También afirmaba Foix, años más tarde, en la revista "Ariel" y a propósito de Max Jacob, que "de lo sobrenatural a lo sobrenatural, para los espíritus de excepción, sólo hay un aletazo".

Es éste el aletazo que da continuamente, a nuestro parecer, el poeta. El último milagro de la poesía de Foix es el de que si en un principio le vemos aceptar los parámetros de la realidad, al cabo —y sin traicionarnos— se eleva y nos eleva sobre ellos y descubre y nos descubre "otra realidad", hermana del "arte otro" de algunos de sus amigos pintores (...).

—Dejadme solo, soy muchos —nos decía el poeta. Al despedirme de él, y salir a la calle Setantí, que sigue siendo la que veía el poeta en su juventud, recuerdo otro verso suyo.

Vuestra voz es la mía:
Soy el eco de todos...

JAUME FERRAN

(Este texto es un fragmento del Prólogo a la versión castellana de "Ho sap tothom, i és profecia", de inminente aparición en Edicions del Mall.)